

Mercedes FERNÁNDEZ-PARADAS, *La industria del gas en Córdoba (1870-2007)*, LID Editorial/Fundación Gas Natural, Madrid, 2009, 181 pp.

El libro de Mercedes Fernández-Paradas tiene por objeto el estudio de la implantación y el desarrollo de la industria del gas en Córdoba. Se trata, pues, de un objeto de estudio más específico que el abordado por el primer volumen de la colección. Esto no obstante, el trabajo resulta de mucho interés ya que la autora, además de las fuentes públicas, ha podido contar con documentación interna de la principal empresa suministradora, lo que le permite realizar un análisis mucho más preciso de aspectos esenciales de la evolución de la actividad.

La historia de la industria gasista cordobesa presenta caracteres comunes con la de otras fábricas españolas de dimensión media. Dos de ellas merecen destacarse: las dificultades habidas para adoptar el gas como forma de consumo de energía y los consabidos problemas con el Ayuntamiento en lo tocante al pago de las facturas.

El primer punto de los citados se concretó en una serie de intentos fallidos y proyectos inconclusos que se fueron sucediendo durante casi quince años, entre 1852 y 1870. Por la ciudad pasaron una tras otra casi todas las empresas de este sector en España, entre ellas algunas que ya han sido citadas en el comentario anterior: la Compañía General de Crédito en España, el Crédito Mobiliario Español, Lebon & Cie., Melitón Martín y William Knicht & Co. Finalmente fue la familia Gil, accionista mayoritaria de la Sociedad Catalana de Alumbrado por Gas, la que se hizo con la concesión y consiguió poner en marcha la fábrica.

Como indicábamos más arriba, otra similitud entre las trayectorias de las fábricas de Alicante y Córdoba –y de otras– fueron las dificultades ocasionadas por los retrasos en los cobros por el alumbrado público. En el caso de Córdoba sabemos que la facturación por este servicio era más de la mitad del total lo que da cuenta de la importancia de los atrasos para el funcionamiento regular de la compañía. También en este caso hubo amenazas de corte del suministro, reclamaciones mutuas, intervención de la autoridad gubernativa y recursos ante los tribunales.

El libro que comentamos divide la trayectoria de la industria gasista cordobesa en tres grandes periodos. El primero cubre desde la inauguración de la fábrica en 1870 hasta 1898, año de inicio de la electrificación de la ciudad y del fin efectivo de la situación de privilegio de la que había disfrutado el gas en el mercado energético local. La segunda etapa, marcada justamente por la competencia entre una y otra forma de consumo de energía, se cierra en 1940, tras la Guerra Civil. La tercera y última, finalmente, abraza desde este año hasta 1961, cuando la fábrica fue cerrada definitivamente. Un último capítulo se dedica a glosar la difusión del gas natural en la ciudad a partir de 1992.

Una de las aportaciones más interesantes del trabajo la constituye el análisis que se realiza a lo largo de la obra de la evolución económica de las sucesivas empresas concesionarias. Se observa que las cantidades invertidas no eran en modo alguno menores. Entre 1880 y el final de siglo, el capital de la empresa aumentó de uno a dos millones de pesetas. En esos años había pocas empresas en España, y menos en Andalucía, que alcanzaran esa dimensión. En la propia provincia de Córdoba, por ejemplo, sólo en tres ejercicios, entre 1900 y 1910, se superaron los dos millones de pesetas en inversión en nuevas sociedades mercantiles.

Una segunda constatación de mucho interés se refiere a la rentabilidad obtenida de estas inversiones. El beneficio líquido registrado aumentó entre 1870 y 1897, para empezar luego a decrecer. Esta caída se relaciona con una significativa disminución de la demanda y de la producción, perceptible al menos desde finales de la década de 1880. En los mejores momentos la rentabilidad sobre el capital se situó entre el 7 y el 9%, pero descendió pronto hasta el 1%. La política de distribución adoptada asignaba la mitad de los beneficios a dividendos y la otra mitad a reservas, con lo que la rentabilidad obtenida por los accionistas en términos de dividendo resultó realmente modesta.

La autora atribuye este descenso de la actividad y de los resultados económicos a la competencia de la electricidad, que desplazó al gas en un mercado en el que el alumbrado era todavía el uso dominante. En este contexto de dificultades, el estallido de la Primera Guerra Mundial supuso entrar en una fase de agravamiento de los problemas. Al igual que para el conjunto del sector, la principal dificultad del momento era trasladar a los precios del suministro el súbito incremento del coste de la materia prima fundamental, el carbón. En el caso de Córdoba a la empresa ni se le aceptaron subidas de precios ni se le permitió cesar en el suministro, lo cual la puso al borde de la desaparición. La sociedad se mantuvo, probablemente, porque existía la esperanza de renegociar el contrato con el Ayuntamiento, que vencía en 1919. Dadas las circunstancias, la familia Gil decidió reorganizar la empresa procediendo a crear una nueva entidad, la Sociedad de Gas y Electricidad de Córdoba, que tras las pertinentes negociaciones se hizo cargo del servicio.

La nueva etapa se caracterizó por una caída irreversible de las ventas para alumbrado, tanto público como particular, y el ascenso de los usos calóricos. Globalmente, los ingresos se mantuvieron con oscilaciones sin aumentar significativamente. La empresa, en su conjunto, mejoró sus resultados durante la década de 1920, pero no debido al negocio del gas, sino por haber absorbido la compañía Electricidad de Casillas que detentaba el práctico monopolio del mercado eléctrico cordobés. En la nueva Sociedad de Gas y Electricidad de Córdoba había entrado como accionista minoritaria la compañía Mengemor, empresa eléctrica dedicada a la explotación de los saltos del alto Guadalquivir. Esta empresa fue adquiriendo acciones de la sociedad cordobesa hasta hacerse con su control en 1930. En 1951, a su vez, Mengemor fue adquirida por Sevillana de Electricidad. Fue esta compañía la que decidió el cierre definitivo de la fábrica de gas de Córdoba en 1961.

El libro de Mercedes Fernández-Paradas debe recibir el reconocimiento de los interesados en el desarrollo del gas en España porque su análisis del caso cordobés permite mejorar de forma significativa nuestro conocimiento sobre el tema y porque aporta un análisis económico del negocio gasista que ha sido hasta ahora poco habitual. Se deducen de este estudio algunas cuestiones que convendrá situar entre los objetivos futuros de este

tipo de trabajos. Sin voluntad de ser exhaustivos podríamos citar la evaluación económica y estratégica del papel del alumbrado público tanto en la fase de implantación como en la de explotación regular; el estudio de la interrelación entre desarrollo económico de la ciudad y estructura de la demanda de gas; el análisis de los efectos económicos de la introducción de la electricidad; el estudio del impacto económico y financiero de las fases de crisis aguda en el abastecimiento de carbón; etc.

En definitiva, el libro que comentamos tiene la virtud de poder servir de ejemplo para futuras investigaciones y de abrir nuevas cuestiones a debate general desde un estudio de caso enfrentado con plenas solvencia y profesionalidad.

* * *